

**HOMILIA PARA EL VIGÉSIMO SEGUNDO DOMINGO
DEL TIEMPO ORDINARIO**

SEPTIEMBRE 1-2 DE 2018

**Para ser leída durante el fin de semana en todas las iglesias de la
Diócesis de Springfield en Illinois**

**†Muy Reverendo Thomas John Paprocki
Obispo de Springfield en Illinois**

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En las semanas pasadas se han visto una serie de eventos sin precedentes y de alta perturbación aquí en la Iglesia de Estados Unidos. En junio, el Cardenal Theodore McCarrick, un ex-sacerdote de la arquidiócesis de Nueva York y Arzobispo Emérito de Washington D.C., fue removido del ministerio público por alegaciones creíbles y justificadas por abuso de un menor. En julio, el Papa Francisco aceptó la renuncia de McCarrick del Colegio de Cardenales.

En agosto 14, un Juez de Pensilvania reportó que más de 300 sacerdotes a través de siete décadas habían abusado sexualmente de niños, protegidos por los líderes de la Iglesia que los encubrieron. Entonces, en los talones de este reporte devastador, el 22 de agosto, el ex-embajador de Estados Unidos en el Vaticano – oficialmente llamado Nuncio Apostólico

– escribió una larga carta reclamando que el Papa Francisco sabía de los alegatos de abuso sexual contra el ex Cardenal McCarrick por años, pero escogió encubrir los cargos.

La reacción al oír este encubrimiento de reportes angustiantes es muy entendible, cólera y atrocidad por parte de mucha gente - incluyéndome yo mismo. Mientras yo me sentía obligado a responder inmediatamente a esta noticia, desde ese momento, yo sólo he sentido cólera, disgusto y un deseo de actuar.

Las palabras de Jesús en el Evangelio de San Marcos acerca de los demonios que vienen de la violación de las leyes naturales son difíciles de mantener en la mente cuando reflexionamos en las recientes revelaciones de lo que sólo se puede describir como un horroroso abuso y abandono de autoridad entre los sacerdotes y obispos de la Iglesia en nuestro propio país. Nosotros podemos notar que todas las cosas que Jesús enumera son sujeto de los Diez Mandamientos: “Desde dentro de la gente, de sus corazones, salen los malos pensamientos, impureza, robo, asesinato, adulterio, codicia, malicia, engaño, libertinaje, envidia, blasfemia, arrogancia, locura. Todos estos demonios salen de adentro y ellos desfilan.”

Como Santo Tomás de Aquino nos dice, la manera correcta de usar las leyes es para ayudar a la gente a vivir virtuosamente. Es para alentar las bondades básicas, y a ayudarlos a vivir en armonía. La base de toda la enseñanza del Evangelio acerca de las leyes es que hay una ley eterna de Dios, y una ley natural dentro de los humanos, la cual se comparte en la eternidad. El resumen de la ley natural para nosotros son los Diez Mandamientos. Estas no son reglas arbitrarias impuestas a nosotros por un Dios severo. Ellas son recordatorias de las mejores partes y las altas aspiraciones de las leyes naturales que viven dentro de todos nosotros, dado que somos criaturas caídas, nosotros algunas veces nos olvidamos cómo vivir en armonía con nosotros y con Dios. Los Diez Mandamientos nos recuerdan cómo hacer esto. Desafortunadamente, mucha gente ha olvidado o ignora estos preceptos básicos.

A la luz de la presente situación angustiosa, Yo he llamado por una respuesta que debe incluir muchas partes, principalmente, oración pública de arrepentimiento y acto de expiación, nuevas medidas para revisar de cómo los obispos manejan estos casos y una reafirmación de mi propio compromiso a una tolerancia cero en nuestra diócesis, y un llamado por una renovación espiritual en todos los niveles de la Iglesia. Me gustaría

compartir más detalles y perspectivas en cada uno de estos tres componentes de la respuesta – especialmente la primera.

Respecto a las oraciones públicas y actos de arrepentimiento, personalmente me comprometo a un período de oración y ayuno en reparación y arrepentimiento como una forma de enfrentar esta crisis en nuestra Iglesia en el terreno espiritual. Específicamente me estoy absteniendo de todas las carnes y el alcohol (excepto el vino sacramental usado en las Misas) por cuarenta días, lo que comencé el 28 de agosto, la fiesta de San Agustín, y continuare hasta el 7 de octubre, la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Durante esas semanas, los viernes también ayunaré entre comidas. El 7 de octubre, planeo correr una maratón en Long Beach, California, con los corredores de LIFE, un grupo de PRO-VIDA. Hay mucho dolor envuelto en el entrenamiento y en la carrera en sí de la maratón, en el pasado he ofrecido el dolor por varias intenciones. Este año ofreceré el dolor de mi entrenamiento y el correr la maratón en arrepentimiento por los pecados de todo el clero – obispos, sacerdotes, y diáconos. También incluiré estas intenciones en los muchos rosarios que rezaré en el curso de mi carrera.

Aún más, a las 7.00pm del lunes primero de octubre, día de la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús – conocida como “La Florecita” – encabezaré

un servicio litúrgico de “arrepentimiento y oración por aquellos dañados en la Iglesia” en nuestra Catedral de la Inmaculada Concepción en Springfield. Cada uno de nuestros decanos conducirá este servicio de “Arrepentimiento y por los dañados en la Iglesia” al mismo tiempo, y en un lugar que será designado en cada una de nuestras decanaturas. Por los pecados de depravación y complicidad y encubrimiento que han infectado y herido profundamente la Iglesia, es crucial que recemos para que estos demonios se erradiquen de toda la Iglesia.

Nuestros sacerdotes se reunirán también para un servicio litúrgico de “Arrepentimiento y oración por los dañados en la Iglesia” en el comienzo de nuestro próxima Convocatoria de Sacerdotes el lunes por la tarde, el 7 de septiembre a las 7:00pm. En la iglesia de la Madre del Perpetuo Socorro en Maryville, Illinois.

Como lo dije anteriormente, nosotros los obispos de los Estados Unidos debemos ofrecer oraciones públicas de arrepentimiento y actos de expiación por los pecados de todos los obispos, sacerdotes y diáconos. Habiendo conversado con el Cardenal Daniel DiNardo, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), entendí que

tendremos oraciones de arrepentimiento y actos de expiación en nuestra próxima reunión en noviembre en Baltimore.

Yo humildemente los invito a todos ustedes a acompañarme en la santa batalla de purificación de nuestra iglesia alrededor del mundo y aquí en casa participando con oraciones de arrepentimiento y abstención viniendo al servicio de oración el primero de octubre a las 7:00 PM. en la Catedral o en tu Parroquia. La naturaleza de la batalla que tenemos en nuestras manos puede ser vista en estos bien conocidos versos en Genesis: Entonces el Señor dijo a Caín, “¿Dónde está Abel tu hermano?” El dijo, “yo no sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?” El Señor dijo, “¿Qué has hecho? se oye clamar la sangre de tu hermano desde el suelo” (Gen 4: 9-10). No hay tal cosa como pecado privado. Los horribles pecados que todos hemos aprendido a soportar — y las almas de aquellos dañados por ellos — nos dañan a todos en el cuerpo místico de Cristo.

Además de oraciones públicas de arrepentimiento y actos de expiación, reitero mi compromiso y resolución a una tolerancia cero en esta diócesis, y todos los pasos señalados en mi declaración de agosto 19. Yo prometo a nuestra diócesis completa cooperación con los oficiales de la ley para proteger a nuestra gente. Nosotros revisaremos el firme compromiso

que hemos hecho y los pasos concretos que hemos tomado para proteger contra la mala conducta del clero en nuestra diócesis. También estamos dispuestos a considerar cualquier acción que ayude nuestro programa de ambiente seguro a ser más efectivo.

Finalmente, y tal vez lo más importante, he llamado en todos los niveles de la iglesia para una profunda renovación espiritual, cuando digo todos los niveles, incluyo no sólo a los obispos, sacerdotes, y diáconos, sino también el nivel más alto de la jerarquía, el Santo Padre. El Papa Francisco en su carta del 20 de agosto a la Gente de Dios, escribe, con vergüenza y arrepentimiento, nosotros como comunidad eclesial que no estamos donde deberíamos estar, que no actuamos de manera oportuna, dándonos cuenta de la magnitud y gravedad del daño causado a tantas vidas. Nos mostramos despreocupados por los pequeños; nosotros los abandonamos." Presumo que él se incluye en el "nosotros" a los que se refiere. En efecto, en una carta de este pasado 11 de abril a los obispos de Chile, el Papa Francisco pide perdón por sus "serios errores de evaluación y percepción." En una reunión en Chile con los sobrevivientes de abuso este mayo pasado, Francisco dijo, "Yo era parte del problema, Yo causé esto y lo siento."

Ahora, con referencia a la situación en nuestro propio país, el ex Nuncio Apostolico de los Estados Unidos, arzobispo Carlo María Viganò, ha revelado una serie de hechos y circunstancias que son profundamente problemáticos ya que se relacionan con la conciencia, acciones y no acciones en los más altos niveles de la iglesia. El arzobispo Viganò, ha dado su testimonio escrito indicando que Papa Francisco “debería honestamente decir cuando fue la primera vez que supo de los crímenes cometidos por McCarrick, quien abusó de su autoridad con seminaristas y sacerdotes. En cualquier caso, el Papa supo de esto de mí el 23 de junio de 2013 y continuó encubriéndolo por mí.” Cuando se le preguntó acerca de esto en el avión papal en su retorno de Irlanda el 26 de agosto, el Papa Francisco dijo, “lean las declaraciones cuidadosamente y saquen sus conclusiones. Yo no diré una palabra más de esto.” Francamente, con todo el respeto, esa respuesta no es la adecuada dada la gravedad del contenido y las implicaciones de las declaraciones del ex Nuncio, por todos los hechos de esta situación sea completamente revisada, investigada y cuidadosamente considerada. Hasta el final, el Papa Francisco, los oficiales del Vaticano y el actual Nuncio Apostólico deberían hacer públicos los archivos pertinentes indicando quien

sabía qué y cuando acerca del arzobispo (Ex Cardenal) McCarrick y dar las cuentas que el Santo Padre ha prometido

En los días pasados he dado varias entrevistas a periodistas que preguntaban acerca de este problema. Yo he prometido compartir tanta información como sea posible y trabajar por una solución para rectificar la situación. Un periodista preguntó qué le voy a decir a las personas a quienes su fe se les ha estremecido por estos escándalos de la iglesia. Yo le contesté diciendo, últimamente, no somos llamados a poner nuestra fe en una institución, nosotros somos llamados a poner nuestra fe en Jesucristo. Nuestro Señor nos dio la iglesia como medio de ayuda para llegar al cielo, pero la Iglesia no es el fin en sí misma. Nuestro Señor también nos dio los obispos, sacerdotes y diáconos para ayudar a los Cristianos creyentes en este viaje de fe. Nosotros nunca nos debemos olvidar esto es un ministerio de servicio y no de privilegio.

Aun encarando la adversidad, debemos permanecer convencidos que no nos ha abandonado, y no debemos rendir nuestro compromiso a vivir como sus discípulos, debemos reconocer que esto es lo que quiere Satanás porque él es el príncipe de las tinieblas. El quiere que demos la espalda a nuestro Señor y a su iglesia. Por el contrario, como los discípulos en la Iglesia

Primitiva, nosotros debemos usar este desafortunado conjunto de circunstancias para comprometernos a vivir siempre más llenos por Cristo como sus discípulos. Debemos seguir diciendo "SI" a Dios por el resto de nuestras vidas.

Que Dios nos de esta gracia. Amén.